

GALICIA COMO LUGAR DE ENCUENTRO INTELECTUAL. LA RELACIÓN ENTRE FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS Y WINCENCY LUTOSŁAWSKI (MAYO 1896-ABRIL 1898)¹

CRISTINA GONZÁLEZ CAIZÁN

Facultad de “Artes Liberales” - Universidad de Varsovia

cgcaizan@al.uw.edu.pl

RESUMEN: En la quinta de San Victorio, ubicada en el municipio coruñés de Bergondo, veraneaba Francisco Giner de los Ríos invitado por Manuel Bartolomé Cossío. Que este lugar ha sido testigo directo del ir y venir de personajes de gran talla intelectual no es ningún descubrimiento. La novedad que presentamos en este artículo es la presencia en este pazo del filósofo polaco Wincency Lutosławski, mundialmente conocido por sus estudios sobre la lógica de Platón, esposo de la escritora gallega Sofía Casanova. Entre 1896 y 1898 el matrimonio residió en Mera, cerca de La Coruña. Los alrededores de la capital coruñesa se convirtieron en el marco idóneo para que dos de los pensadores europeos más lúcidos de aquella época intercambiasen sus opiniones sobre filosofía y pedagogía. Ambos forjaron una amistad que sirvió de puente entre dos naciones situadas en los confines de Europa.

PALABRAS CLAVE: Sofía Casanova – Institución Libre de Enseñanza – Francisco Giner de los Ríos – Wincency Lutosławski – Galicia

GALICIA AS AN INTELLECTUAL MEETING PLACE. THE RELATIONSHIP BETWEEN FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS AND WINCENCY LUTOSŁAWSKI (MAY 1896-APRIL 1898)

ABSTRACT: Francisco Giner de los Ríos, invited by Manuel Bartolomé Cossío, spent his summer holidays at the San Victorio country house, located in the municipality

Cristina González Caizán. Doctora en Humanidades por la Universidad de La Rioja con la tesis “La red política de Zenón de Somodevilla y Bengoechea, Marqués de la Ensenada”. Es doctora habilitada por la Universidad de Varsovia y, desde 2005, profesora de Historia en la Facultad “Artes Liberales” de la Universidad de Varsovia. Su línea de investigación está centrada en las relaciones hispano-polacas (siglos XVIII-XIX), la participación polaca en la Guerra de la Independencia española y la figura de la escritora Sofía Casanova. En 2019 recibió el I Premio a la “Mejor publicación en lengua extranjera que promueve la historia polaca”, concedido por el Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de Polonia.

1 El artículo fue escrito en el marco del proyecto “Edición científica de fuentes críticas de «En los confines de Europa. Crónicas desde Polonia y Rusia para el diario madrileño ABC entre 1915 y 1944» de Sofía Casanova (Zofia Lutosławska)”, financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia de Polonia en el marco del Programa Nacional para el Desarrollo de las Humanidades en el módulo de Patrimonio Nacional (nº 0253/NPRH9/H11/88/2021).

of Bergondo, in the province of La Coruña. The fact that this place has been a direct witness to the comings and goings of people of great intellectual stature is nothing new. The novelty presented in this article is the presence in this mansion of the Polish philosopher Wincenty Lutosławski, husband of the Galician writer Sofía Casanova, then resident in Mera, near La Coruña, between 1896 and 1898. This space became the ideal setting for two of Europe's most lucid thinkers to exchange their views on philosophy and pedagogy. The two forged a friendship that served as a bridge between two nations located at the confines of Europe.

KEY WORDS: Sofía Casanova – Free Institution of Education – Francisco Giner de los Ríos – Wincenty Lutosławski – Galicia

“Las ideas nacen aquí en Mera con una gran fecundidad”

(Wincenty Lutosławski a Francisco Giner de los Ríos,
La Coruña, 10 de enero de 1898)

INTRODUCCIÓN

En 1887 en Madrid tuvo lugar la ceremonia nupcial entre el filósofo Wincenty Lutosławski (1863-1954) y la escritora Sofía Casanova (1861-1958). Entre mayo de 1896 y abril de 1898 el matrimonio vivió en Galicia, concretamente en la pequeña localidad costera de Mera, en la provincia de La Coruña. Casi dos años en los que el polaco encontró la calma necesaria para terminar su célebre tesis doctoral sobre Platón² y también forjar un círculo de amistades propio encabezado por uno de los intelectuales españoles más respetados y significativos como fue Francisco Giner de los Ríos (1839-1915), uno de los padres de la Institución Libre de Enseñanza (ILE) y director de la misma en este periodo que nos ocupa. Don Francisco veraneaba no muy lejos de donde fijó su morada el eslavo, en la quinta de San Victorio, una casa correspondiente a la parroquia de San Fiz de Vixoi, en el municipio de Bergondo, propiedad de la familia de la esposa de su discípulo más aventajado, Manuel Bartolomé Cossío.

La base principal de este artículo son las sesenta y nueve misivas, de un total de noventa y siete, del filósofo polaco al pensador español entre mayo de 1896 y abril de 1898 que se han conservado en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia en Madrid. Afortunadamente Lutosławski era un escritor compulsivo y aunque entre los meses de verano ambos hombres se visitaron con frecuencia, esto no fue impedimento para que se intercambiaran una cantidad

² Wincenty LUTOSŁAWSKI, *The Origin and Growth of Plato's Logic. With an Account of Plato's Style and of the Chronology of His Writings*, London/New York/Bombay: Longmans, Green, and Co., 1897.

asombrosa de tarjetas postales y algunas cartas convencionales³. Lamentablemente faltan las respuestas del español aunque muchas veces estas se intuyen por el contenido de la contestación de su interlocutor. Por lo tanto estamos ante una correspondencia en una sola dirección que, sin embargo, no resta calidad al conjunto, pues constituye la única fuente disponible para saber qué se comentaron aquellos hombres en sus paseos y qué inquietudes y preguntas entre ambos se formularon⁴. El contenido del epistolario es muy amplio, pues abarca desde las más altas reflexiones a los problemas más mundanos. Estas misivas son un rico material para acercarnos al pensamiento y costumbres de dos de los intelectuales más lúcidos e importantes de España y Polonia de finales del siglo XIX. De no haberse conservado todo este material sus reflexiones directas habrían quedado esfumadas en el ambiente y a nosotros, en muchas ocasiones, nos resultaría imposible caer en la influencia que Giner de los Ríos ejerció sobre el filósofo polaco, al menos en aquellos tiempos.

La relación personal y profesional de ambos intelectuales ha pasado casi desapercibida en la historiografía tanto polaca como española⁵. La primera en trabajar este material fue la profesora Gabriela Makowiecka, pionera de los estudios eslavos españoles, que descubrió la correspondencia y la describió en términos muy generales en un breve artículo publicado en 1987⁶. Sin embargo, este pequeño trabajo pasó inadvertido y nadie tomó el testigo para seguir profundizando en él hasta el año 2021⁷.

3 De estas noventa y siete, doce son en formato convencional y ochenta y cinco son postales. La siguiente lista muestra los lugares donde esta correspondencia fue escrita junto con el año y la cantidad: 1896 – La Coruña (5), Drozdowo cerca de Łomża (1), Zakopane (5), Mera (6), Oleiros (1); 1897 – La Coruña (29), Mera (6), Londres (1); 1898 – La Coruña (15), Lisboa (2), Łomża, Helsingfors (Helsinki), Jena, Leipzig, Estocolmo, Berlín (todas 1); 1899 – Łomża (4), Drozdowo (3), en la carretera entre Bad Nauheim y Drozdowo (1), Cracovia (3), sin lugar (1); 1900 – Cracovia (3), Kossów cerca de Kolomyia (2); 1901 – Rajecz-fürdő cerca de Zsolna; 1912 – Chalon-sur-Saône; 1913 – La Côte-d’Hyot cerca de Bonneville (1).

4 En el Archivo Científico de la Academia Polaca de Ciencias y Academia Polaca de Artes y Ciencias en Cracovia (Archiwum Nauki Polskiej Akademii Nauk i Polskiej Akademii Umiejętności w Krakowie) se encuentra el legado de Wincenty Lutosławski. En la correspondencia actualmente disponible, identificada y clasificada, sólo consta una postal dirigida por Giner a su amigo polaco fechada en Betanzos en 1913 [ANPANiPAU, WL, sig. K III-155].

5 El silencio predomina en las monografías que tratan la vida de Giner de los Ríos y Lutosławski. Véanse, por ejemplo: Martín NAVARRO FLORES, *Vida y obra de Don Francisco Giner de los Ríos*, México: Edic. Orion, 1945; Solomon LIPP, *Francisco Giner de los Ríos a Spanish Socrates*, Ontario: Wilfrid Laurier University Press, 1985; José Luis ROZALÉN MEDINA, *Giner de los Ríos*, Madrid: Fundación Emmanuel Mounier, 2004; Tomasz MRÓZ, *Wincenty Lutosławski 1863–1954. Jestem obywatelem Utopii*, Kraków: Polska Akademia Umiejętności, 2008.

6 Gabriela MAKOWIECKA, “Un sorprendente amigo polaco de don Francisco Giner de los Ríos”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 21 (3/1987), p. 103-114.

7 Cristina GONZÁLEZ CAIZÁN, “Dwaj intelektualiści na krańcach Europy. Listy Wincentego Lutosławskiego do Francisco Ginera de los Ríos z lat 1896–1913”, *Przegląd Historyczny*, 113 (3/2021), p. 621-648.

En este artículo abordamos en primer lugar los motivos que llevaron al intelectual polaco a asentarse en Galicia describiendo previamente algunas de sus características personales necesarias por ser un personaje poco conocido en España, después nos centramos más detalladamente en los dos años de la estancia gallega del pensador polaco y su relación con Giner de los Ríos y los frutos de sus conversaciones, tanto en ese periodo como en las que brotaron tiempo después pero cuyo conocimiento se adquiere en aquellas conversaciones entre dos amigos que se admiran. En esta correspondencia, a pesar de la cercanía que sus cartas despiertan, sorprende que nunca pasaran al tuteo, siempre se trataron de usted en prueba de ese respeto.

En suma, el análisis de este carteo constituye no solo una fuente valiosa para completar las biografías de estos dos pensadores, sino que su amistad puede ser tomada como puente entre dos pueblos que se sitúan en los confines de Europa.

WINCENTY LUTOSŁAWSKI Y SU NEXO CON ESPAÑA

La principal responsable de la relación del filósofo polaco con España fue su esposa, la escritora gallega Sofía Guadalupe Pérez Casanova, más conocida como Sofía Casanova aunque tras su matrimonio su nombre oficial era Zofia Lutosławska⁸. Wincenty y Sofía se conocieron en Madrid, en la casa familiar de la escritora, en junio de 1886⁹. Por aquel entonces la gallega ya había publicado su primer libro de poemas financiado por Alfonso XII y disfrutaba de cierto prestigio en los salones culturales de la capital del reino¹⁰. Mientras, su futuro marido, un joven licenciado en filosofía y química por la Universidad de Dorpat, una ciudad báltica rebautizada después como Tartu (actualmente en Estonia) y que desde 1721 pertenecía al Imperio ruso, había arribado en 1885 a la capital del Sena para estudiar en la Soborna, en el Departamento de Lenguas Románicas en la *École Pratique des Hautes Études* dirigido por el filólogo,

8 En Polonia generalmente es costumbre que la mujer al casarse adopte el apellido del marido. Esta tendencia está cambiando en los últimos años pero todavía continúa siendo la más aceptada entre las nuevas parejas. En el caso de Sofía este enlace le supuso además abandonar su nacionalidad española para pasar a ser súbdita rusa pues su recién estrenado marido, aunque polaco de nacionalidad, había nacido en las tierras polacas ocupadas por Rusia desde finales del siglo XVIII. Sobre este periodo de la historia de Polonia véanse: Jan KIENIEWICZ, *Historia de Polonia*, México: Fondo de Cultura Económico, 2001; Cristina GONZÁLEZ CAIZÁN, *Por Napoleón en España. Los soldados polacos en los Sitios de Zaragoza (1808-1809)*, 2ª ed., Madrid: Foro para el Estudio de la Historia Militar de España, 2021, p. 53-57.

9 Wincenty LUTOSŁAWSKI, *Jeden Łatwy Żywot*, Warszawa: Drukarnia Uniwersytetu Jagiellońskiego, 1933, p. 145.

10 Estos datos pueden comprobarse en la biografía más completa de la escritora gallega hasta el momento: María Rosario MARTÍNEZ MARTÍNEZ, *Sofía Casanova. Mito y Literatura*, [Santiago de Compostela]: Secretaría Xeral da Presidencia, [1999], p. 52.

lingüista y romanista francés Gaston Paris¹¹. En la primavera de 1886 Franciszek Lutosławski pidió a su hijo regresar a su hacienda en Drozdowo, pues como primogénito le correspondía hacerse con las riendas del negocio familiar. Sin embargo, Wincenty solicitó a su progenitor permiso para alargar un poco más su estancia en Europa y así poder viajar a Inglaterra, Portugal y España. El consentimiento le fue dado y al joven filósofo, tal y como él mismo confesó, este “capricho” le cambió inesperadamente el curso de su vida¹².

Wincenty Lutosławski, que conocía la lengua de Cervantes desde hacía dos años, entró a España por Gibraltar siendo Málaga la primera ciudad que visitó. De allí partió a Granada y por Sevilla, Córdoba y Toledo alcanzó finalmente Madrid, donde llegó el 5 de junio¹³. Su primer encuentro, siempre fiándonos de su relato, fue con el poeta y político Gaspar Núñez de Arce quien le recomendó a otro prestigioso vate, Ramón de Campoamor, quien a su vez hizo lo propio con el diplomático, político, escritor y crítico literario Leopoldo Augusto de Cueto, marqués de Valmar. No estaba mal para un extranjero que visitaba España por primera vez, como el polaco mismo reconoció: “Tras mi primera conversación con Valmar, que duró varias horas, regresaba al hotel con una sensación de haber empleado perfectamente el tiempo, porque en un periodo de veinticuatro horas había conocido a tres personas famosas y distinguidas, tres especies diferentes, dignas de una investigación psicológica sobre cada una de ellas”¹⁴.

Sin embargo, como lo que el polaco deseaba era evaluar el carácter de la literatura española, debía conocer también a las poetisas más eminentes. Cuando preguntó sobre esto a Campoamor, este le respondió:

“No es un asunto tan fácil, joven, como se te presenta a ti. Llevo varias décadas estudiando a las mujeres y aún no las he comprendido. Además, son más capaces de otras artes y hechicerías que de la poesía. Pero entre las que conozco, la que mejor escribe es una joven, una pesimista cruel, a la que tendrás el gusto de conocer. Es un raro ejemplo en nuestro país de mujer que sabe mantener con su pluma a su familia, a su madre y a sus hermanos menores”¹⁵.

Esa mujer era Sofía Casanova. Probablemente curioso por conocerla en persona, Lutosławski se presentó al día siguiente, 6 de junio, en su morada. No es este artículo lugar para narrar el noviazgo de estos dos seres, tan solo decir

11 Wincenty LUTOSŁAWSKI, *Jeden Łatwy Żywot...*, op. cit., p. 128.

12 *Ibidem*, p. 135.

13 Wincenty LUTOSŁAWSKI, *Jak tanio podróżować? Wędrowki iberyjskie*, ed. Piotr SAWICKI, Drozdowo: Fundacja Sztuk i Dialogu, 2021, p. 121. La primera edición es de 1909.

14 *Ibidem*, p. 145.

15 *Ibidem*, p. 149.

que de ese mismo domicilio, ubicado en la madrileña Travesía del Conde Duque núm. 6, salió Casanova el 19 de marzo de 1887 para desposarse en la cercana parroquia de San Marcos con aquel exótico y mentalmente brillante polaco venido del norte de Europa¹⁶. Esa misma tarde, la recién nueva pareja puso rumbo a la hacienda familiar en Drozdowo, en el llamado Reino de Polonia bajo ocupación rusa. Antes de llegar a este enclave hicieron escala en Lisboa y París¹⁷.

Debido al trabajo universitario de Wincenty, el matrimonio se instaló en Dorpat donde en enero de 1888 nació Maria Róza, su primera hija, y después Moscú, donde en noviembre de 1889 vino al mundo Izabella, la segunda¹⁸. Al poco del nacimiento de la pequeña a Wincenty se le abrió la posibilidad de viajar a Londres para seguir con sus investigaciones filosóficas. Y Sofía pensó que el trayecto se podía realizar vía Madrid y de esta manera poder tanto presentar a sus hijas a su madre y hermanos, a los cuales a pesar de la distancia se sentía muy unida, como volver a sentir el aprecio de sus compatriotas tras más de dos años de ausencia. No sabemos exactamente cuándo pasaron por Madrid pero según las memorias de Lutostawski el viaje se realizó cuando la más pequeña de sus hijas tenía seis meses; con lo cual, este tuvo que haberse producido alrededor de mayo de 1890. El polaco confesó también la profunda incomodidad de este plan porque suponía un retraso en su proyecto de investigación y redacción de tesis doctoral, objetivo necesario para afianzarse como profesor universitario y poder mantener adecuadamente a su familia. Tamaño desagrado quedó reflejado en sus recuerdos:

“Al fin y al cabo, se trataba de saber si debía convertirme en un cervecero o profesor universitario. Sólo un cervecero podía permitirse estar temporalmente ocioso, mientras que un futuro profesor tenía que trabajar sin descanso. Las numerosas relaciones sociales de mi mujer eran un yugo bastante insoportable para mí. Entre esta gente no encontré a nadie que pudiera comprenderme. Madrid me parecía una feria de vanidad e hipocresía. Por otra parte me llamaban *barbaro del Norte* [así en el original] y mi filosofía era considerada una especie de locura. Esta gente vivía con ganas y hablaba mucho de la vida, pero no sabían definir ni utilizar conceptos generales. Sólo les interesaban los acontecimientos concretos y las aventuras. Perder el

16 Archivo Histórico Diocesano de Madrid [AHDM], Parroquia de San Marcos, Libro 10 de matrimonios (1885-1889).

17 Detalles en: María Rosario MARTÍNEZ MARTÍNEZ, *Sofía Casanova...*, op. cit., p. 57-64.

18 *Ibidem*, p. 80-81.

tiempo en tópicos vacíos me indignaba. Sentía lo absurdo de estar en aquel ambiente”¹⁹.

Sin embargo no todo resultó tan negativo: “en Madrid conocí sólo a un hombre con el que pude entablar amistad”. Este personaje: “Fue don Francisco Giner de los Ríos, creador de una peculiar escuela a la que llamó Institución libre de enseñanza, (...). Don Francisco era veinticuatro años mayor que yo, (...). Tenía, por tanto, cincuenta años cuando le conocí, y me impresionó como un verdadero Sócrates español”²⁰. Palabras muy elogiosas teniendo en cuenta la exigencia intelectual que el polaco demandaba de sus interlocutores y que conocemos de múltiples fuentes. Gracias a esta correspondencia sabemos que las presentaciones corrieron a cargo del filósofo krausista Urbano González Serrano²¹. Si durante los poco más de cinco años que transcurrieron desde este encuentro al siguiente hubo algún tipo de correspondencia entre ellos eso es algo que no podemos confirmar por la falta de fuentes. En cualquier caso, pasados estos días en España y tal y como tenían previsto, la familia Lutowski abandonó Madrid rumbo a la capital del Támesis.

De regreso al continente, Wincenty consiguió una plaza de profesor en la Universidad de Kazan, en la Tartaria rusa. Allí transcurrieron tres años académicos, de 1890 a 1893 y nació la tercera de sus hijas, Jadwiga, en 1891²². Tras una breve estancia de nuevo en Londres, en 1894 la familia se instaló en Drozdowo con la esperanza de encontrar la tranquilidad que Wincenty necesitaba para poder terminar su tesis doctoral. Sin embargo una gran tragedia truncaría esos planes. Instalados en aquella hacienda la benjamina enfermó de disentería y Wincenty no permitió a su esposa buscar al médico seguro que podría sanarla con su propia energía. Pero nada pudo hacerse por ella y Jadwiga Lutowska falleció el 17 de septiembre de 1895: “La sostuve en mis brazos [relata Wincenty] mientras moría y traté de calmar a su madre, que estaba desesperada. Llevé su ataúd pequeño al cementerio, y fue entonces cuando comprendí por fin que había que abandonar Drozdowo”²³. Y al «bárbaro del Norte» no se le ocurrió mejor lugar para calmar el alma rota de Sofía e intentar sanar su herida que regresar a España y buscar una vivienda en su patria chica, es decir, en Galicia.

19 Wincenty LUTOSŁAWSKI, *Jeden Łatwy Żywot...*, *op. cit.*, p. 171.

20 *Ibidem*, p. 171-172.

21 Wincenty Lutowski (WL) a Francisco Giner de los Ríos (FGR), Zakopane, 15 de junio de 1896. Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Madrid (BRAH), Institución Libre de Enseñanza (ILE), Fondo Giner de los Ríos (FGdR), sig. 9-198. Por haber facilitado el acceso a esta correspondencia y su recopilación, damos las gracias a Dña. Asunción Miralles de Imperial y Pasqual del Pobil, de la Biblioteca de la RAH, y al Prof. Alfredo Alvaro Ezquerro, Académico de la RAH.

22 María Rosario MARTÍNEZ MARTÍNEZ, *Sofía Casanova...*, *op. cit.*, p. 85-91.

23 Wincenty LUTOSŁAWSKI, *Jeden Łatwy Żywot...*, *op. cit.*, p. 214.

LA FAMILIA LUTOŚLAWSKI CASANOVA SE INSTALA EN MERA

La llegada a España de Sofía Casanova y su esposo fue un acontecimiento recogido en la prensa de la época. El 18 de noviembre de 1895, el periódico liberal *La Iberia* anunciaba el arribo: “á Madrid, procedente de Rusia, donde reside habitualmente, [de] la distinguida escritora española y colaboradora de *La Iberia*, Sofía Casanova de Lutostouski [sic], acompañada de su esposo. Se detendrá en Madrid y en Galicia al lado de su familia una breve temporada antes de regresar á Polonia”²⁴.

En la capital del reino pasaron aquellas Navidades junto a la madre y los hermanos de la escritora. Y de esa manera, rodeada del cariño y afecto de los suyos comenzó Casanova el año 1896. Sin embargo, el traslado a Galicia todavía iba a demorarse unos meses pues era necesario buscar un buen lugar para alojarse. Y en esta tarea se entregó Wincenty en cuerpo y alma con la pasión tan característica e intensa en él cuando perseguía un objetivo. En sus memorias recuerda la ayuda prestada por el afamado geógrafo Federico de Botella y de Hornos quien le recomendó, de entre toda Galicia, la zona coruñesa:

“Investigué, con la ayuda del conocido geógrafo Botella, las condiciones climáticas y de sanidad de toda España para elegir un lugar de estancia permanente. El resultado de esta investigación fue que los alrededores de Coruña, en la Galicia española, tienen el clima más uniforme, con la menor diferencia de temperatura entre el verano y el invierno, el día y la noche, igual que en el extremo occidental de Estados Unidos, en California. Además, los habitantes de esta provincia son famosos en toda España por su vitalidad y aguante”²⁵.

El polaco, como buen *pater familias*, se trasladó de avanzadilla con el fin de encontrar una casa hallándola en Mera, un pequeño pueblo de pescadores. Lutostowski escribía sobre aquel lugar años después: “Esta aldea carecía de oficina de correos, por lo que toda la correspondencia llegaba a Coruña a la dirección de una tienda, y era recogida por un pescador que todos los días cruzaba la bahía hasta la ciudad para traerla y hacer diversos recados”²⁶. También dejó una descripción de la hoy desaparecida morada:

²⁴ *La Iberia* (Madrid) (18 de noviembre de 1895), p. 3.

²⁵ Wincenty LUTOŚLAWSKI, *Jeden Łatwy Żywot...*, *op. cit.*, p. 217. En Polonia existe también una región llamada extraoficialmente Galitzia o Galicia (en polaco: Galicja), de ahí su aclaración al señalar “Galicia española”.

²⁶ *Ibidem*.

“La casa estaba situada en un banco alto, cerca del mar, y tenía una enorme galería acristalada en el piso de arriba. En la planta baja había una cocina, un comedor y un porche bajo la galería. Arriba, varios dormitorios. El mobiliario era el más sencillo: solamente camas, mesas y taburetes. Me compré un gran escritorio y lo instalé en la baranda, junto con las estanterías para los libros. La vida era barata, así que podía mandar traerme muchos libros”²⁷.

Según la prensa gallega de la época, trabajada por Rosario Martínez Martínez, a primeros de mayo de 1896 Sofía Casanova se había trasladado ya a Galicia con la intención de pasar allí el verano²⁸. Tras su arribo Wincenty partió inmediatamente a Drozdowo para disfrutar algunas semanas con sus hermanos, dejando a Sofía en aquel apartado lugar. Pronto, la escritora se daría cuenta de los problemas, sobre todo de intendencia, que le reportaría aquel paraje, pues sobre este detalle su esposo no había reparado²⁹. En cualquier caso, Sofía pasó poco tiempo sin la compañía de Wincenty. A finales de julio de 1896, el polaco regresó a Mera dispuesto a vivir el tiempo que fuera necesario hasta que su esposa se sobrepusiera ante tanta tristeza, reconociendo con franqueza a Giner: “Estamos muy mal aquí y encuentro todo muy difícil de arreglar”³⁰. A finales de aquel verano pensó incluso en cambiar de morada y agradeció a su amigo haberle enviado el plano de una casa en la vecina Sada³¹. Días después se lo pensó mejor y decidió quedarse en Mera exponiendo los motivos con enorme franqueza: “Creo después de todo que tendremos que quedarnos aquí ya por la razón de no interrumpir mi trabajo. Además, habiendo hecho el cálculo de los gastos me he convencido que un nuevo cambio los aumentaría, y este año ya he gastado más de lo que debía y aún más de lo que tenía. Tengo que volver a la economía absoluta”³².

Pero las dificultades debieron de ir resolviéndose porque salvo algún viaje a Madrid por parte de Sofía y a Londres por la de él, los Lutosławski pasaron casi dos fructíferos años en este paraje cántabro y no sólo en el plano intelectual, pues en agosto de 1897 nació Halina, la última de las hijas del matrimonio³³.

27 *Ibidem*.

28 María Rosario MARTÍNEZ MARTÍNEZ, “El Cenáculo de Mera”, *Nalgueres*, 15 (2019), p. 285.

29 Véanse detalles, en, por ejemplo, la correspondencia de Sofía Casanova a Blanca de los Ríos de 18 de mayo de 1896 custodiada en la Biblioteca Nacional de España (BNE), Madrid, ms. 23119/23.

30 WL a FGR, Mera, 28 de julio de 1896. BRAH. ILE. FGdIR, sig. 9-198.

31 WL a FGR, La Coruña, 16 de septiembre de 1896. *Ibidem*. En la transcripción de las citas de Lutosławski hemos corregido las grafías incorrectas y los acentos.

32 WL a FGR, Mera, 4 de octubre de 1896. *Ibidem*.

33 María Rosario MARTÍNEZ MARTÍNEZ, *Sofía Casanova...*, *op. cit.*, p. 104.

ENTRE MERA Y LA QUINTA DE SAN VÍCTORIO. UNA RUTA TALENTOSA

Sin dudar de la influencia que Federico de Botella pudo ejercer en el polaco para decantarse por un pueblo coruñés, lo cierto es que en los meses que Lutoslowski pasó en Madrid desde su llegada en otoño de 1895 hasta la primavera de 1896 no podemos dejar de pensar en las visitas que sabemos realizó a la Institución Libre de Enseñanza, pues en la primera tarjeta postal de esta colección reconoce haber estado leyendo las pruebas de un artículo suyo allí con “Don Francisco”. Suponemos que también pudo tratar el tema de su búsqueda de alojamiento con sus amigos o conocidos de aquella docta casa. En sus memorias no menciona nada al respecto, lo que no deja de ser llamativo porque este silencio contrastaba con lo que podemos leer en esta correspondencia. De otro modo tampoco se explica que esta misma postal comenzase con un: “Queridos amigos (no puedo pensar en Don Francisco sin asociar a su persona la familia entera de su[s] alumnos que forma[n] esa unidad tanto más intelectual que cualquiera familia natural producida por origen fisiológico común)”³⁴.

A continuación el polaco reconoce hallarse bastante bien orientado tras recorrer toda la costa “desde Ferrol y Mugardos por Ares, Sada, Mera, Sta. Cruz, Burgo, hasta Pastoriza”, y ver “bien claramente que el único sitio elegible para mis fines es la orilla opuesta a la Coruña de la vía misma de la Coruña”. Todo además se lo debía a su anfitrión el señor Corton Viqueira. En esta misma tarjeta, les explicaba cómo la casa que había visto en la playa de Mera le parecía conveniente aunque tuviera “muy poco terreno para el cultivo de las frutas y flores”, pero el lugar le atraía porque de aquella manera no estaría lejos de San Victorio³⁵.

El polaco está haciendo referencia a la familia López-Cortón Viqueira, propietaria de la finca de San Victorio –también conocida como la Quinta dos Cortón–, en el lugar de San Fiz de Vixoi, a tres kilómetros de Betanzos. El origen de este edificio se debe al acaudalado indiano José Pascual López Cortón quien reconstruyó esta antigua casa solariega y fijó allí su residencia junto a su esposa Julia Viqueira Flores-Calderón, de conocida familia compostelana. López Cortón destacó por su labor de mecenas siendo el promotor de los primeros Juegos Florales de Galicia celebrados en La Coruña en 1861 y quien encargó a Antonio María de la Iglesia la edición de *El Álbum de la Caridad* publicado en 1862. En esta quinta nacieron sus hijas María Luisa y Carmen, y su hijo José. Pero López Cortón falleció en 1878, cuando sus vástagos eran todavía muy niños, su hija mayor contaba con once años, y la madre se trasladó entonces a vivir a Madrid donde tenía un hermano militar llamado Vicente

34 WL a FGR, La Coruña, 22 abril de 1896. BRAH. ILE. FGdLR, sig. 9-198.

35 *Ibidem*.

quien le ayudó en la crianza de sus sobrinos. Todos fueron educados en la Institución Libre de Enseñanza. En la casa del tío Vicente, Carmen conoció a Manuel Bartolomé Cossío, un familiar lejano con quien se terminaría casando. Ambos pasaron a residir entonces en la casa de la Institución en la madrileña calle Paseo del Obelisco núm. 8. Su otra hermana María Luisa contrajo matrimonio con su tío Vicente³⁶.

La quinta de San Victorio se había convertido en el lugar de descanso de la familia Cortón Viqueira. En ese retiro gallego pasaban largas temporadas y recibían a figuras importantes de la intelectualidad gallega y foránea. Uno de estos más insignes personajes fue sin duda Francisco Giner de los Ríos quien ya veraneaba en este lugar desde 1890, es decir, cuando se hizo oficial la relación entre Bartolomé con Carmen³⁷. Este espacio se convirtió, como decíamos, en lugar de reunión de algunos de los más importantes pensadores del siglo XIX, no en vano esta hacienda era conocida también como “la quinta de las letras”³⁸. Si autores como Concepción Delgado Corral han denominado a este espacio de la quinta de San Victorio el “cenáculo da comarca das Mariñas de Betanzos”³⁹, con los datos que aquí aportamos este bien puede extenderse también hasta la playa de Mera, dada la estrecha relación personal y profesional que el filósofo polaco mantuvo con el pensador español y su círculo.

De Mera a San Victorio el trayecto es de unos 16,5 kilómetros aproximadamente, una distancia corta si se dispone de vehículo a motor, pero más que respetable si el camino debe hacerse andando. Con lo cual, la apreciación del polaco en la cercanía de su recién morada con la de sus amigos se nos descubre relativa. En cualquier caso, como Lutostawski y Giner de los Ríos eran dos apasionados y consumados andarines supieron sacarle partido a esta afición cultivando cuerpo y espíritu, de lo contrario, por mucho provecho que les produjeran sus discusiones filosóficas, con casi toda seguridad no se hubieran dado

36 Ambos fueron los padres del filósofo y pedagogo gallego Juan Vicente Viqueira.

37 Detalles de cómo era esta quinta en: Fernando PEREIRA BUENO y Xosé JIMÉNEZ SOUSA, “Apuntes de una estancia del pintor Ricardo Balaca en Galicia”, *Anuario brigantino*, 17 (1994), p. 287-302; Ricardo GURRIARÁN, *Ciencia e conciencia na Universidade de Santiago (1900-1940) do influxo institucionista e a JAE á depuración do profesorado*, Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela. Servizo de Publicacións e Intercambio Científico, 2006, p. 82. Más detalles de la relación entre Cossío y su esposa en: Eugenio M. OTERO URTAZA, *Manuel Bartolomé Cossío, trayectoria vital de un educador*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Amigos de la Residencia de Estudiantes, 1994; *Ibidem*, “Unha ducia de cartas de Manuel B. Cossío a Francisco Giner dende San Victorio (Bergondo). Nadal de 1895”, *Sarmiento*, 14 (2010), p. 135-156; Concepción DELGADO CORRAL, “Figuras importantes de Betanzos no panorama cultural da primeira metade do século XX: Homenaxe a Salvador Mosteiro Pena”, *Anuario Brigantino*, 32 (2009), p. 491.

38 Raquel VÁZQUEZ RAMIL y Ángel PORTO UCHA, “Vicente Viqueira López (1886-1924), un institucionista galego. Vínculos coa ILE e anos de formación”. *Cómaros. Revista Interdisciplinar de Pensamento Galego*, 3 (2019), p. 44.

39 Concepción DELGADO CORRAL, “Figuras importantes de Betanzos...”, *op. cit.*, p. 491 y 496.

esas duras caminatas para encontrarse, o al menos no con tanta frecuencia. El método que utilizaron era el siguiente: o fijaban un punto donde encontrarse a medio camino; o uno de ellos se acercaba hasta la morada del otro y hacían noche para regresar al día siguiente a su casa. Casi siempre andando. Si bien, debido a la diferencia de edad, las visitas de Lutosławski a Giner resultaron por naturaleza más frecuentes. Cabe resaltar que en este primer verano de 1896 el español viajó a San Victorio sin la compañía de “sus hijos” como hablaba cuando se refería a Bartolomé Cossío y su esposa Carmen quienes habían decidido pasar el estío en dos pueblos del país vasco francés, Guéthary y Sare. En la correspondencia de Cossío este le rogaba a su maestro que descansara e incluso le pedía que no visitara a Emilia Pardo Bazán “para no adquirir compromisos y perder su independencia”⁴⁰. A tenor de la intensa relación que Giner mantuvo con el polaco no parece que don Francisco hiciera mucho caso a su discípulo.

En un primer momento el polaco y el español optaron por encontrarse en algún punto intermedio del camino. Por ejemplo, en una de sus más tempranas postales, Lutosławski propuso que ese lugar no fuera lejos de Oleiros, aunque matizaba con mucho acierto: “En el desorden de la instalación no puedo encontrar el mapa y no me acuerdo si Oleiros es más cerca de S. Victorio o de Mera. De aquí se va a pie en una hora y media – parece que son 6 kilómetros o 7”⁴¹. A mediados de agosto el polaco instaba a su amigo para un encuentro en la “casa de Alsina” y si allí no estuviera siempre existía la posibilidad de salir a su encuentro para que “Vd. camine lo menos posible y para que estemos juntos lo más que sea posible”⁴². La casa aludida, conocida como “el Pazo das Cadenas”, era propiedad del marqués de Loureda, Enrique Fernández Alsina, un político dedicado a los negocios que la utilizaba como lugar de veraneo y donde ejercía de anfitrión de tan ilustres caminantes. En otra tarjeta de finales de agosto Lutosławski decía a Giner: “el miércoles 2 de setiembre cerca de las 10 de la mañana estaré en Oleiros y me gustaría muchísimo encontrar allí a Vd. Un sitio conveniente para encontrarnos y hacer luego un paseo sería la casa del Merlo (Antonio Castro) adonde hay los elementos de un almuerzo filosóficamente frugal. Ya no espero contestación de Vd.; pero si algo impide [a] Vd. de venir, no se moleste Vd. en avisarme, porque doy el paseo por bien empleado”⁴³.

40 Eugenio M. OTERO URTAZA, *Manuel Bartolomé Cossío...*, op. cit., p. 208. En la correspondencia de Cossío a Giner en ese verano existen referencias a Wincenty Lutosławski en respuesta a los comentarios del «Sócrates español». Por ejemplo, en relación a esos paseos: “Vemos que por fin van Vds. al Ferrol!!! Estamos asombrados de esa proeza. No digo nada de V. que nos tiene ya acostumbrados a citas con el Polaco”. Cossío a Giner, Guéthary, 18 de septiembre de 1896. BRAH. ILE. FGdIR, sig. 20-504.

41 WL a FGR, Mera, 28 de julio de 1896. BRAH. ILE. FGdIR, sig. 9-198. De Oleiros a San Victorio la distancia es de unos 9 kilómetros.

42 WL a FGR, Mera, 18 de agosto de 1896. *Ibidem*.

43 WL a FGR, Mera, 31 de agosto de 1896. *Ibidem*.

No hemos podido descubrir ni la casa aludida ni la identidad del personaje aunque debía ser alguien que contase con el favor de los dos amigos. En algunas ocasiones las “impresiones topográficas” como Lutosławski se refiere a las vivencias de estas caminatas mueven incluso hacia una cierta ternura pudiéndose, además, elaborar una ruta para caminantes por aquella zona:

“Amigo mío, el amor de las cosas nuevas y desconocidas me ha impedido seguir mi camino por la carretera hasta Oleiros. En 1 hora he llegado a Iñás, a 6 kilómetros del sitio donde nos hemos separado. De Iñás he tomado un camino a derecha y en $\frac{1}{4}$ de hora llegué a una carretera que viene de Sada y se acaba bruscamente. En otro $\frac{1}{4}$ de hora a otra carretera que también viene de Sada pero no se acaba. Cruzando esa carretera he entrado en un camino que se empieza por una piedra indicando la distancia en metros de la Coruña. He seguido este camino media hora hasta cruzar otra carretera que no sé de donde viene ni adónde va. Desde allí en 1 hora llegué a Mera por Broño y Mayanca [Maianca]”⁴⁴.

La casa de Emilia Pardo Bazán, conocida entonces como la Granja de Meirás y en plena remodelación y construcción de sus emblemáticas torres⁴⁵, tampoco podía quedar fuera de este circuito teniendo en cuenta la relación que la futura condesa mantuvo con Giner de los Ríos. Las referencias encontramos en dos tarjetas postales del mes de agosto de los años 1896 y 1897. Curiosamente la primera visita aparece mencionada en la correspondencia de la escritora con el “Sócrates español”. La noble le recuerda a su “querido Paco” que el domingo (el día en que escribe es viernes) tenían comida en su casa. Aparte de don Francisco, el otro comensal era el “Sr. Lutoslaski” quien la había escrito para decirle que vendría acompañado de un invitado suyo, James Fitzmaurice-Kelly, que estaba pasando unos días en Mera. La condesa con gran franqueza se pregunta: “¿Quién será este bendito señor? Es desesperante recibir gente que se cree con títulos a ser conocida fuera de su patria, y de quien uno no tiene ni la más remota idea. ¡Y pensar que a nosotros nos pasará lo mismo cuando vamos a la Meca de París o de Londres!”⁴⁶.

Fitzmaurice-Kelly fue un famoso hispanista y cervantista británico. La franqueza con la cual Pardo Bazán afirmaba ignorar de quién se trataba quizá sólo

44 WL a FGR, La Coruña, 22 de agosto de 1896. *Ibidem*.

45 Ana María FREIRE LÓPEZ, “El Meirás de Emilia Pardo Bazán”. *Ínsula*, 893 (2021), p. 40-44.

46 José Luis VARELA, “E. Pardo Bazán: Epistolario a Giner de los Ríos”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 198 (3/2001), p. 481.

es confesable en una correspondencia de carácter íntimo pues este escocés tenía ya un prestigio en el mundo de las letras después de haber publicado su *Life of Miguel de Cervantes Saavedra* en 1892, y formar parte de la Real Academia Española desde 1895. Aparte de este detalle, lo interesante de la cita es que tres días después, Lutostławski escribió a Giner también sobre este encuentro. Esta coincidencia es una prueba más de la necesidad de dar a conocer los epistolarios de los círculos que interactuaron entre sí porque de esta manera las piezas van a ir encajando como en un puzzle aumentando el conocimiento sobre sus protagonistas. Hemos conseguido averiguar al menos uno de los temas que se ventilaron en aquella mesa. Wincenty explicaba a Giner:

“He hablado con él [Fitzmaurice-Kelly] de Gay. Me dice que el gran defecto de ese autor es una inexactitud que llega al punto de no poder ser disculpada, y de no poder ser involuntaria, porque nadie involuntariamente compone cosas que realmente no sabe. Esa opinión la forma F. K. [Fitzmaurice-Kelly] sobre las notas de la traducción de la obra de [George] Ticknor y sobre artículos que se referían a Cervantes – pero me asegura que los arabistas ingleses han dicho lo mismo de otros trabajos de P. Gay. F. K. explica la reputación adquirida injustamente por ese señor por medio de la gran amabilidad que lo distingue y que le ha ganado muchos amigos. El catálogo de manuscritos del Br[itish] M[useum] publicado por P. Gay, según Fitzmaurice Kelly, está lleno de errores que denotan una rara ignorancia. Lo digo a Vd. para completar la conversación que hemos tenido sobre ese asunto”⁴⁷.

El autor aquí mencionado como “P. Gay” es el historiador, arabista y bibliógrafo Pascual de Gayangos y Arce. Este sevillano asentado en Londres, forjó una gran amistad con el hispanista George Ticknor, también aludido. Gayangos escribió numerosos ensayos y estudios sobre arabismo e historia de la literatura española, pero en esta correspondencia se hace mención a su monumental *Catálogo de los manuscritos españoles conservados en el Museo Británico* publicado entre 1875 y 1893, y vigente hasta hoy en día, pero cuyo trabajo, por inexacto, no es del agrado del hispanista Kelly⁴⁸.

⁴⁷ WL a FGR, Mera, 26 de agosto de 1896. BRAH. ILE. FGdlR, sig. 9-198.

⁴⁸ Sobre este personaje véase: Pedro ROCA, “Noticia de la vida y obras de Pascual de Gayangos”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1 (1897), p. 544-565; 2 (1898), p. 13-32, 70-82, 110-130, 562-568; 3 (1899), p. 101-106; Santiago SANTIÑO, *Pascual de Gayangos: erudición y cosmopolitismo en la España del XIX*. Pamplona: Ugoiti Editores, 2018.

De la segunda visita el verano siguiente a la “Casa de Pardo Bazán” no han trascendido detalles en esta correspondencia. Tan solo Lutosałowski avisa a Giner que si van a pasar a saludarla, lo debería saber “con anticipación”⁴⁹. Por el tono se adivina que estas visitas no eran infrecuentes pero no contamos con más detalles. La futura condesa también acudía a San Victorio y bien pudieron coincidir todos allí aunque estos pasatiempos no hayan trascendido⁵⁰.

LAS VISITAS DE GINER DE LOS RÍOS A MERA Y LAS DE LUTOSAŁOWSKI A SAN VICTORIO

Que ambos intelectuales se visitaban en sus respectivas residencias da cumplida cuenta el análisis de la correspondencia analizada. Ya en su segunda misiva, Lutosałowski invitaba a sus amigos de la Institución Libre de Enseñanza a Mera donde no debían olvidar tenían su casa “nombrada Villa Sofía”⁵¹. Según podemos observar el polaco acudía con más frecuencia a San Victorio que Giner a Mera, algo que se justifica perfectamente por la diferencia de edad entre ambos y el medio de transporte habitual que solía ser el andar. Pero aun así don Francisco se acercó en varias ocasiones hasta donde su amigo. Después, el polaco solía preocuparse por su estado físico tras aquellas caminatas:

“Me alegro que haya Vd. llegado bien a su casa, sin haberse cansado demasiado. El camino que Vd. hizo es idéntico al que yo hice una vez, en Mayo, para llegar a S. Vi[c]torio – pero no me atrevía recomendarlo a Vd., porque aunque parece un poco más corto, exige más andar por caminos malos y sin carretera. Mi mujer sintió mucho no haber visto a Vd., y tiene la esperanza que ya conociendo el camino se decidirá Vd. otra vez a volver”⁵².

Aun consciente de este esfuerzo las visitas del “Sócrates español” resultaron un bálsamo para el ánimo de Lutosałowski: “Me alegró mucho saber que no ha llegado Vd. demasiado cansado. Sería un gran placer volver a ver Vd. aquí, y realmente no hay razón de temer nada, mientras que las niñas se tengan a distancia como la última vez. ¿No podría Vd. pasar aquí su fumigación atmosférica?”⁵³.

49 WL a FGR, Mera, 17 de agosto de 1897. BRAH. ILE. FGdIR, sig. 10-212.

50 José Luis VARELA, “E. Pardo Bazán: Epistolario...”, *op. cit.*, p. 476 y 479.

51 WL a FGR, Drozdowo (entre mayo y junio de 1896). BRAH. ILE. FGdIR, sig. 9-198. Más detalles sobre esta morada conocida en el lugar como “la casa de Casilda” en: María Rosario MARTÍNEZ MARTÍNEZ, “El Cenáculo de Mera”, *op. cit.*, p. 285.

52 WL a FGR, Mera, 8 de septiembre de 1896. BRAH. ILE. FGdIR, sig. 9-198.

53 WL a FGR, La Coruña, 16 de septiembre de 1896. *Ibidem.*

Como ya hemos mencionado, Giner de los Ríos pasaba el verano en Galicia partiendo a finales de septiembre a Madrid. El polaco se lamentaba: “siento que ya no me queda esperanza de ver a Vd. este año (...). En cuanto a vernos en Madrid me parece muy improbable y casi imposible que yo vaya allí este año”⁵⁴. Cuando en julio de 1897 don Francisco proyectaba de nuevo su vuelta a Galicia, el eslavo, que sentía mucho la soledad, al enterarse de su pronta llegada le escribió veloz: “cuento conquie Vd. me avisará enseguida que llegue a esta provincia. No tengo aquí nadie con quien hablar y muchas cosas tengo que decir a Vd. Escríbame Vd. sobre sus movimientos”⁵⁵. Es tanta la ansiedad que le genera no verlo que unos días después toma la pluma para expresarle:

“Amigo mío, ayer recibí su tarjeta ya demasiado tarde para ir, y volver. Pero hoy si nada impide voy [a] ir, y en ese caso me verá Vd. antes de recibir la tarjeta presente. Si no podría ir hoy, voy mañana o pasado. Hace 6 días me ha nacido una hija y esto explica porqué podría haber alguna dificultad en hacer ese paseo hoy. De todas maneras no tardaré más allá del miércoles en verlo, porque ya hace mucho tiempo deseaba su sociedad de Vd., y acaso logro convencerlo de pasar unos días aquí, si tiene Vd. un sueño bastante sano para no dejarse turbar por los gritos de la recién nacida que suele despertarse algunas veces. O si Vd. no teme mucha luz, dormiría en la galería, adonde no se oye la pequeña. En fin se encontraría medio alguno. De todas maneras nos veremos en estos días”⁵⁶.

Lamentablemente no conocemos las impresiones de Giner a estas invitaciones de su amigo pero debieron ser de su agrado pues la relación entre ambos era muy amistosa en lo personal. Además, los paseos y estancias en sus respectivas moradas brindaron un marco idóneo para todo tipo de reflexiones conversando de manera distendida y relajada. Este es el contexto que Lutostawski encontró en la quinta de San Victorio. Al eslavo, que era un consumado andarín, le encantaba pasear y parece no le suponía un gran esfuerzo físico acercarse hasta donde veraneaba su amigo y también, en el verano de 1897, el anfitrión, Bartolomé Cossío, al que Lutostawski llegó a apreciar muy sinceramente. En esta correspondencia se nota su actitud positiva hacia el protegido más cercano del filósofo español. Unos meses antes de su partida, Lutostawski escribió a Giner

54 WL a FGR, La Coruña, 29 de septiembre de 1896. *Ibidem*.

55 WL a FGR, La Coruña, [18 de julio de 1897]. *Ibidem*, sig. 10-212.

56 WL a FGR, Mera, 16 de agosto de 1897. *Ibidem*.

unas bellas palabras sobre su discípulo: “Dígale Vd. a Cossío que siempre he sentido conocerlo tan poco, por mucha simpatía que me inspiraba: pero en la presencia de Vd. siempre vencía el interés hacia el maestro sobre la gran simpatía hacia el discípulo. Y si pudiese elegir, más me gustaría tener discípulos como son los de Vd. que haber escrito obras como las de [Emmanuel] Kant”⁵⁷.

En el segundo y último verano que pasaron juntos Lutosławski visitó más frecuentemente a Giner, o al menos la correspondencia de ese periodo es más explícita en cuanto a este tipo de detalles. En una de estas visitas, ocurrida en agosto de 1897, el polaco escribe al español recién regresado a Mera:

“He llegado ayer antes de las 8 y las heridas de mis pies no me han hecho mucho daño: las he bañado después de la llegada y las he envuelto con gasa antiséptica, con lo cual muy pronto se curarán. En el camino he pensado mucho en el encanto particular que para mí tiene su conversación tanto como su manera de interesarse a lo que le dicen los demás y creo que la faculté maitresse que me atrae hacia Vd. es el «humorous» Socrático contraste entre su modestia, sea verdadera (¿sea admirablemente bien fingida?) y la superioridad intelectual evidente al mismo tiempo. Conociendo y estudiando mis defectos, demasiado sé que carezco de modestia y por eso tanto la admiro en otros cuando los estimo mis iguales”⁵⁸.

En otra ocasión le confesaba haberse perdido a la vuelta andando por lo menos “22 kilómetros” tras casi cuatro horas de deambular por caminos⁵⁹. A veces este viaje no lo hacía en soledad, sino que iba acompañado por sus hijas: “Si hace buen tiempo ese día [21 de agosto] saldré temprano y si me prestan los vecinos un burro, vendré con mis niñas para que vean a la Señorita Cossío”⁶⁰. La pequeña aquí aludida es Natalia, la hija de Bartolomé y Carmen, que había nacido en 1894 en San Victorio precisamente. Sin embargo ese plan no pudo realizarse porque el tiempo aquel día: “era demasiado malo para pasear”⁶¹. Otras veces era Sofía Casanova la que viajaba hasta la quinta quedando demostrado que la relación entre las familias era muy próxima: “el domingo mi mujer y las niñas irán a ver a Vds. –como alguien tiene que quedarse con la pequeña, no puedo acompañarlas. Pero si Vd. las acompaña a la vuelta y pasa aquí algunos

57 WL a FGR, La Coruña, 10 de enero de 1898. *Ibidem*, sig. 10-232.

58 WL a FGR, Mera, 17 de agosto de 1897. *Ibidem*, sig. 10-212. Subrayado en el original.

59 WL a FGR, Mera, 17 de septiembre de 1897. *Ibidem*.

60 WL a FGR, Mera, 17 de agosto de 1897. *Ibidem*.

61 WL a FGR, Mera, 21 de agosto de 1897. *Ibidem*.

días, yo con mucho gusto le acompañaré a Vd. a la vuelta por un camino nuevo descubierto por mí recientemente”⁶².

Según se desprende de esta correspondencia la última vez que Francisco Giner de los Ríos y Wincenty Lutosławski se vieron físicamente fue alrededor del 22 de septiembre de 1897. Ese día, el polaco respondía a una carta escrita por Giner dos días antes en la que el “Sócrates español” le emplazaba a un encuentro en Castelo de Santa Cruz⁶³. No sabemos si este tuvo lugar. En cualquier caso, cuando Giner partió a Madrid desde La Coruña Lutosławski no pudo despedirlo debido a su responsabilidad como padre: “mi mujer estaba ausente ese día en la misma Coruña y yo no podía dejar la niña”⁶⁴. Todo indica que no volvieron a verse.

PRINCIPALES FRUTOS DE LA ESTANCIA EN MERA DE WINCENTY LUTOSŁAWSKI

La correspondencia de Lutosławski a Giner de los Ríos es muy amplia, variada y rica en detalles tanto mundanos como filosóficos. La necesidad de una edición crítica de este conjunto documental se nos hace más evidente a medida que profundizamos en su relectura. Sin embargo para este análisis extraemos algunos de los temas que más preocuparon a ambos amigos y los frutos de esas reuniones y encuentros forjados en tierras gallegas. Sin duda, uno de los asuntos que despertó en Lutosławski un mayor interés fue el papel de don Francisco como educador: “Me gustaría consultarme con Vd. y Cossío más ampliamente sobre el asunto de la educación de mis niñas: son Vds. más competentes, y además tienen más experiencia – y el problema se pone en toda su importancia”⁶⁵.

Efectivamente, en San Victorio Lutosławski pudo profundizar en los principios de la Institución Libre de Enseñanza no sólo con dos de sus más distinguidos miembros como Giner de los Ríos y Cossío, sino con otros doctos profesores de aquella institución que visitaban la finca, como por ejemplo Hermenegildo, el hermano de don Francisco que disfrutaba de algunas semanas con ellos, o el pedagogo Ricardo Rubio. Cuando Lutosławski conoció a Giner de los Ríos en 1890 la Institución funcionaba con notable éxito. En su autobiografía, el polaco mencionaba las razones de la creación de este proyecto pedagógico, aunque su opinión, escrita años más tarde, ya no era tan entusiasta como las valoraciones expresadas en las cartas conservadas:

62 WL a FGR, Mera, 17 de septiembre de 1897. *Ibidem*.

63 WL a FGR, La Coruña, 22 de septiembre de 1897. *Ibidem*.

64 WL a FGR, La Coruña, 27 de octubre de 1897. *Ibidem*.

65 WL a FGR, Mera, 11 de septiembre de 1897. *Ibidem*.

“Don Francisco Giner de los Ríos, fundador de la peculiar escuela que denominó Institución Libre de enseñanza, creada en 1876 como protesta contra los decretos de 1875 que restringían la libertad de enseñanza. Se trataba que toda una serie de profesores, privados entonces de sus cátedras, independizaran la instrucción del Estado. Desgraciadamente, en la misma medida Don Francisco también quería independizar la instrucción de la religión y de la Iglesia”⁶⁶.

Los principios en los que se basaba esta institución; es decir, no estar subordinada a programa gubernamental alguno, gozar de total libertad académica y basarse en principios pedagógicos que presuponían no sólo la educación del individuo, sino que también reconocían la necesidad de forjar su carácter y su formación general como ser humano⁶⁷, debieron impresionar mucho a un Lutosałowski que pretendía implantar un programa similar entre los polacos que sufrían como nación la ausencia de un Estado propio y padecían la ocupación de su territorio por parte de sus vecinos imperialistas rusos, alemanes y austriacos. La creencia del filósofo en la educación de la juventud como fuerza transformadora de la sociedad, su interés por cómo formar patriotas capaces de provocar un cambio en el destino de la nación y, sobre todo, la necesidad de defenderse contra el adoctrinamiento en la educación impartida por un estado extranjero, fueron las razones decisivas para que el filósofo se interesara ampliamente por las actividades de los círculos asociados a la Institución Libre de Enseñanza. El entusiasmo de Lutosałowski por esta institución era total, antes de 1900 el laicismo de la misma no le molestaba en absoluto pues el polaco compartió este pensamiento hasta el viraje del siglo XIX al XX, sin embargo aquel año abrazó fervientemente el catolicismo⁶⁸. Sus memorias, recordemos, fueron publicadas con bastante posterioridad a esta correspondencia, de ahí el comentario sobre la religión.

En cualquier caso, todo lo aprendido junto a Giner de los Ríos y los otros miembros de la Institución pudo Lutosałowski ponerlos en práctica cuando, una vez instalado en Cracovia en noviembre de 1899, se hizo cargo de un puesto de profesor en la universidad de aquella ciudad caída en el reparto austriaco, el único que permitía el uso de la lengua polaca en las escuelas superiores. En una tarjeta postal a su amigo le reconocía que su fin era “similar al de Vd.”,

66 Wincenty LUTOSŁAWSKI, *Jeden Łatwy Żywot...*, op. cit., p. 171-172.

67 Francisco GARRIDO DOMÍNGUEZ, *Francisco Giner de los Ríos, creador de la Institución Libre de Enseñanza*, Ibolote (Granada): Comares, 2021; Antonio MACHÍN ROMERO, *Francisco Giner de los Ríos y la Institución Libre de Enseñanza*, San Vicente [del Raspeig], (Alicante): Club Universitario, 2016.

68 Wincenty LUTOSŁAWSKI, *Jeden Łatwy Żywot...*, op. cit., p. 259-264.

porque renunciaba a “grandes empresas de investigación, a planes anchos de organización internacional, a todas ambiciones personales”, señalando que lo más importante era: “echar toda mi alma, todos los entusiasmos de los momentos de fuerza, todos los gritos de angustia de los momentos débiles en una sola dirección: mejorar la instrucción de mi pueblo”. Y reconocía contar con una ventaja personal, su esposa Sofía Casanova quien en este proyecto: “podrá tomar y toma una parte muy activa”⁶⁹.

Este plan de enseñanza que deseaba seguir, y del que seguramente hablaron largo y tendido entre Mera y San Victorio, lo expuso Lutosławski en otra tarjeta de una manera clara, donde, después de reconocer a Giner que su curso adelantaba bien y le daba bastante trabajo, no se limitaba solamente a la pedagogía pura general, sino que esta la empleaba “como medio para fines nacionales”. Incluso le hablaba de los artículos que estaba escribiendo en polaco sobre educación nacional y cómo pensaba que esas ideas y observaciones podrían “servir también a España”. Especificando:

“Se trata de establecer claramente la diferencia entre la educación del Estado obligatoria que educa súbditos y la educación libre nacional que educa patriotas. (...) He formado aquí de mis alumnos (unos 12 apóstoles por el principio) un grupo muy íntimo que obra conmigo la regeneración del pueblo. Los domingos vamos a las afueras y reunimos un centenar de aldeanos para hablarles del pasado glorioso de nuestra patria e incitarlos a crear un porvenir mejor que el presente”⁷⁰.

Tan entusiasmado estaba con mostrar a Giner los avances de su proyecto que lamentó profundamente haberse enterado de que Cossío hubiera visitado Alemania y no se hubiera acercado a Cracovia. Preguntándole también:

“Si tiene Vd. algún joven deseoso de hacer un trabajo sobre Platón, mándelo aquí: tendrá su mesa en mi biblioteca y su sitio en nuestra mesa. No encontrará en toda Alemania maestro quien se dedique a él con más cariño y aprenderá, además de Platón, nuestros métodos de organizaciones social y nacional y volverá con una carga hermosa de experiencia y con recuerdos de amistad polaca que es la más fuerte

69 WL a FGR, Łomża, 27 de julio de 1899. BRAH. ILE. FGdIR, sig. 11-253.

70 WL a FGR, Cracovia, 17 de noviembre de 1899. *Ibidem*.

de todas las amistades – vengan aquí las almas de oro de que habla Platón. Ya las vamos a poner al fuego”⁷¹.

La actividad docente de Lutosławski en Cracovia llegó a su fin en el curso académico siguiente. La universidad resultó estar firmemente ligada a los intereses de una de las potencias ocupantes y a los polacos que vivían en este territorio sólo se les permitía desarrollar sus pensamientos dentro de un ámbito estrictamente definido, una restricción que no se encontraba en muchas universidades europeas, incluidas las españolas. En 1900 no había sitio para un hombre como Lutosławski que antepone la educación en el espíritu nacional a todo lo demás viéndose obligado a buscar la libertad académica en países libres. En 1901, todavía albergaba la intención de fundar una universidad polaca del tipo de la Institución Libre de Enseñanza, y con orgullo le escribía a Giner: “Tengo en Polonia algunos centenares de hermanos y hermanas – publico una Biblioteca de libre Enseñanza y pronto llegaré a crear una Institución de libre enseñanza polaca en Suiza, declarando la guerra a las escuelas de los tres Estados opresores [es decir, Rusia, Prusia y Austria]”⁷². Sin embargo, en el Estado helvético sólo trabajó en un programa de educación nacional durante un año⁷³.

Otro de los temas de conversación giró en torno a la tesis doctoral que el eslavo estaba concluyendo sobre el origen y desarrollo de la lógica de Platón y otros escritos filosóficos. Su excéntrica personalidad le convertía –como ya hemos señalado– en un ser muy exigente con el intelecto de los otros humanos que le rodeaban. Por eso, su interés por saber de la opinión de Giner y su confianza en el criterio del intelectual español cobran una mayor relevancia. Lamentablemente sólo podemos conocer el testimonio escrito dejado además únicamente por una de las partes, aunque muchas veces las respuestas de Giner se intuyen por las preguntas del polaco. Desafortunadamente de las conversaciones a boca en la “quinta de las letras” o “Villa Sofía” nada queda, de las caminatas entre Mera o San Victorio tampoco, pero la existencia de la correspondencia nos permite reconstruir de alguna manera las inquietudes que se manejaron entre ellos, pues en muchas ocasiones son una continuación de lo que habían hablado ese mismo día.

En este sentido las alusiones son una constante. Por ejemplo, en junio de 1896, Lutosławski informó a su amigo: “he escrito a la imprenta en Leipzig que manden a Vd. las pruebas de mi artículo sobre la filosofía en España (...). Ruego a Vd. no solamente de leer y corregirlas, sino también de añadir lo que le parezca importante y omitido, o de quitar lo que sin ser importante habrá

71 WL a FGR, Cracovia, 17 de noviembre de 1899. *Ibidem*.

72 WL a FGR, Rajecké Teplice, 1 de julio de 1901. *Ibidem*, sig. 13-300.

73 Wincenty LUTOŚLAWSKI, *Jeden Łatwy Żywot...*, *op. cit.*, p. 267-270.

sido mencionado por mí⁷⁴. Y poco después le enviaba el artículo en cuestión: “me atrevo mandar a Vd. mi artículo sobre Kant en España; hablo forzosa-mente mal de su país pero con mucho cariño de Vd. y su casa⁷⁵. Lutosławski consultaba con Giner todo tipo de temas que le interesaban o preocupaban. “Es Vd. para mí un alma que me encanta y me hace creer que un día España volverá a tener gran importancia en filosofía y pedagogía”, se atrevió a declararle una vez⁷⁶. La correspondencia incluía, sobre todo, reflexiones filosóficas. Los dos intelectuales adquirieron sus conocimientos en gran medida a través de la ciencia alemana, hecho que constituyó un vínculo muy importante entre ellos. Con toda probabilidad, durante sus discusiones en Galicia, este asunto debió de ocupar un lugar destacado. En sus cartas, el polaco evaluaba directamente diversas tendencias filosóficas y a los pensadores individuales que las representaban. También escribió con cierto detalle acerca de sus teorías sobre la inmortalidad del alma, su preexistencia y la reencarnación⁷⁷. Lutosławski, que durante sus estudios universitarios en Dorpat se había dado cuenta que su espíritu era eterno e imperecedero⁷⁸, se atrevió a preguntar directamente a Giner sobre el tema de las reencarnaciones: “¿Y qué es lo que Vd. mismo cree? ¿Ha vivido Vd. ya alguna vez en la tierra o no?”⁷⁹. Lamentablemente, nos falta la respuesta del filósofo español.

La mística se nos muestra también como un tema recurrente en sus conversaciones. Lutosławski quería, por ejemplo, que Giner descubriera las obras del filósofo y mesianista Andrzej Towiański: “¿lee Vd. el italiano? Tengo aquí la biografía de nuestro gran místico Polaco A. Towianski, escrita en italiano por Tancredi Canonico, (...). ¿Quiere Vd. recibir un ejemplar? (...) Yo estimo mucho a Towianski sin pertenecer a su secta ni aceptar toda su doctrina. Es un alma eminentemente polaca y por eso estamos de acuerdo en muchos detalles⁸⁰. El eslavo decía alegrarse porque a Giner sí le interesaba este filósofo aunque este pensador respetase más los símbolos de la fe católica que ellos dos juntos, pero le agradaba porque en él se veía “un espíritu grande y fuerte, muy especialmente digno de ser conocido por un gran educador de la juventud como Vd.”⁸¹. Por otra parte reflexionaba no entender a Towiański: “Yo no sé ni entiendo cómo un hombre de esa altura podía ser tan meticulosamente católico – pero acepto el hecho y lo juzgo por sus sentimientos

74 WL a FGR, Zakopane, 25 de junio de 1896. BRAH. ILE. FGdIR, sig. 9-198.

75 WL a FGR, Zakopane, [sin día] junio de 1896. *Ibidem*.

76 WL a FGR, Zakopane, 15 de junio de 1896. *Ibidem*.

77 Un análisis detallado de la vertiente más filosófica de esta correspondencia en: Cristina GONZÁLEZ CAIZÁN, “Dwaj intelektualiści na krańcach Europy...”, *op. cit.*, p. 621-648.

78 Wincenty LUTOSŁAWSKI, *Jeden Łatwy Żywot...*, *op. cit.*, p. 109.

79 WL a FGR, La Coruña, 27 de noviembre de 1897. BRAH, ILE, FGdIR, sig. 10-212.

80 WL a FGR, La Coruña, [19 de diciembre de] 1897. *Ibidem*. Subrayado en el original.

81 WL a FGR, La Coruña, [20 de diciembre de] 1897. *Ibidem*.

no por los símbolos que él estimaba y que a mí son indiferentes. Él fue un gran educador sin duda y no puede tener mejor lugar su biografía que en la biblioteca de Vd.”⁸².

Lo característico de esta correspondencia es el desinterés de Lutosałowski por los temas más contemporáneos españoles centrándose más en los clásicos místicos. Quizás sea consecuencia de la creencia de que España no tenía mucho que decir aparte de Giner y su universo:

“Lo que Vd. dice de mi dedicación de Towiański es otra prueba de su Socrática modestica. Pero yo no he de dejar de proclamar a voz en grito en todas partes en donde estaré que no conozco más conmovedor modelo de educador que Vd. y le he de mandar alumnos de América y de donde pueda, para que vean como se trabaja en la Institución. Y eso lo digo como hombre muy agradecido a sus maestros, entre los cuales ha habido algunos eminentes ([Gustav] Teichmüller filósofo – [Wilhelm] Ostwald químico – Gustav [von] Bunge fisiólogo – [Jan] Lemberg mineralogo – A. [Andreas] Lindshedt matemático). Los quiero todos y los estimo – ninguno ha producido en mí una impresión tan profunda de imparcialidad, devoción a su obra, modestia – a ninguno quisiera tanto imitar como a Vd. Y lo digo a su cara – como Alcibíades a Sócrates en el Symposium de Platón – y deje Vd. de protestar, porque no tiene razón. ¡Si no fuera [por] Vd. que diferente sería mi concepto de España! Basta a un solo Platón para que se quiera a Grecia – y hombres como Vd. y sus alumnos harán querer a España”⁸³.

Por otro lado, en aquella época, Lutosałowski se centraba más en cuestiones puramente filosóficas con la evidente excepción de la situación de Polonia. Destaca por ejemplo su interés por la mística española, lo que quedó constatado cuando empezó su curso en Cracovia. En estas clases el polaco prestó una especial atención a la literatura religiosa, especialmente la mística cristiana, y por eso le pedía a Giner libros de los autores españoles más significativos de esa corriente literaria. En una respuesta a una tarjeta postal enviada por el español Lutosałowski respondió:

82 WL a FGR, La Coruña, 10 de enero de 1898. *Ibidem*, sig. 10-232.

83 WL a FGR, La Coruña, 10 de enero de 1898. *Ibidem*.

“Mi seminario crece – ya hay más de 30 alumnos – y además de las reuniones generales cito a cada uno aparte para conocerlos mejor – y recibo más de 150 visitas a la semana. Eso va limitarse – pero ahora tiene la juventud hambre de mí. El éxito es inesperado – yo creí siempre que era un sabio nada más – y me veo de repente con el laurel de maestro que tanto envidiaba y tanto admiraba en Vd. De las obras que Vd. indica quisiera tener: San Juan de la Cruz, *Noche oscura del alma* [y] *La subida al monte Carmelo* [Subida del Monte Carmelo]; Santa Teresa, *Las moradas*; Fray Luis de León, *Los nombres de Cristo* [De los nombres de Cristo]; Maestro Ávila [San Juan de Ávila], cartas y sermones; S. Ignacio de Loyola, *Exercitia* [Exercitia spiritualia] (en latín); Servet y además si hay alguna obra general (o dos mejor) sobre los místicos españoles. (...) Haga Vd. el favor de pedir a uno de sus alumnos que busque en los anticuarios y que compre esos libros y que me los mande antes del fin de Enero aquí bajo faja certificada o como paquete postal – lo que sea más barato – enseguida que sepa yo el gasto se lo mando a cheque sobre Madrid”⁸⁴.

En esta correspondencia también se expone de manera extensa el proceso de culminación de una de las obras clave de Lutosławski: *The Origin and Growth of Plato's Logic* (cuyo único ejemplar enviado por la editorial inglesa a España fue para Giner) y mientras esperaba que este viera la luz, se puso a escribir otro libro, con el título *The World of Souls*, publicado en 1924. Las preguntas a Giner sobre cómo ve la evolución de su trabajo son constantes y cuando Lutosławski consideraba que el “Sócrates español” tardaba en remitirle las pruebas de sus artículos u otros comentarios, mostraba su impaciencia:

“Me aterra su silencio sobre el capítulo VIII del Progress of souls. Al recibir el manuscrito he mirado con interés a ver si iba descubrir observaciones. ¡Nada! ¿Es tan mal la cosa? Pobre de mí – me consuelo con la idea que es el peor de todos ese capítulo. Lo mejor ha entrado en el Cap. V sobre la Providencia, 6 Inmortalidad y 7 Amor. ¿Pero que me dirá Vd. contra mi Social Organization? ¿Es que está solo mal escrito o también mal pensado? ¿O indigesto? Mejor las peores críticas que el silencio. Llámeme Vd. necio, ton-

84 WL a FGR, Cracovia, 12 de diciembre de 1899. *Ibidem*, sig. 11-253.

to, presuntuoso, superficial, todo lo que Vd. quiera – pero no me despida Vd. con el silencio de los sabios, aunque lo recomienda Pythagoras [Pitágoras]. Escriba Vd. lo peor – que ya sepa yo mis defectos y no se figure Vd. que la mayor severidad podría provocar otros sentimientos que de agradecimiento”⁸⁵.

El polaco se lamentaba porque en esos inviernos en los que estaba ausente no podía aconsejarse con nadie estando solo en Mera, y aunque Sofía le decía que todo estaba “muy claro y que convencen al lector”⁸⁶, él tenía sus dudas y ansiaba la opinión de su amigo. Las súplicas por saber lo que Giner pensaba de sus trabajos continuaron hasta 1900, después la relación epistolar es menos intensa pero no sabemos si porque ya no se escribían con tanta frecuencia o porque las cartas no se han conservado. Aparentemente no hay ningún motivo para una ruptura o cese aunque pudo jugar su papel el giro religioso del polaco⁸⁷.

Un elemento importante de los contactos de Lutosławski y su cooperación con la institución fundada por Giner fue su colaboración en el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* (BILE). El primer número se publicó el 7 de marzo de 1877 y rápidamente la revista se convirtió en la única de su tipo en el mercado editorial español. Su carácter internacional y multidisciplinario atrajo la atención de muchas figuras prestigiosas que representaban diversas disciplinas del conocimiento, como la pedagogía, la filosofía, la medicina y la literatura. Entre estas firmas encontramos también a artistas, escritores y poetas. Se convirtieron en colaboradores del boletín autores tan destacados como: Bertrand Russell, Henri Bergson, Charles Darwin, John Dewey, Santiago Ramón y Cajal, Miguel de Unamuno, Maria Montessori, León Tolstói, Herbert George Wells, Rabindranath Tagore, Juan Ramón Jiménez, Gabriela Mistral, Benito Pérez Galdós, Emilia Pardo-Bazán, Azorín (José Martínez Ruiz), Eugenio D’Ors, Ramón Pérez de Ayala, Antonio Machado Álvarez, Antonio y Manuel Machado Ruiz. Por supuesto, en este grupo no podía faltar Wincenty Lutosławski. El primero de sus artículos en el boletín apareció en julio de 1896 y el último en agosto de 1900⁸⁸. En esta revista Giner de los Ríos también publicó una reseña, en términos muy positivos, sobre el libro del polaco *The*

85 WL a FGR, La Coruña, 21 de enero de 1898. *Ibidem*, sig. 10-212.

86 WL a FGR, La Coruña, [2 de noviembre de 1897]. *Ibidem*.

87 *Ibidem*, sig. 10-232; *Ibidem*, sig. 12-274; Cristina GONZÁLEZ CAIZÁN, “Dwaj intelektualści na krańcach Europy...”, *op. cit.*

88 Wincenty LUTOSŁAWSKI, “Un problema de geometría elemental”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 20 (436/1896), p. 197; *Ibidem*, “Platón, como lógico”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 21 (444/1897), p. 88-93 y (445/1897), p. 123-128; *Ibidem*, “La génesis del eleuterismo”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 24 (485/1900), p. 249-253.

Origin and Growth of Plato's Logic, titulada “La historia del pensamiento de Platón, según un estudio reciente”⁸⁹.

Durante su estancia en España, Lutosławski se convirtió también en intermediario en los contactos con este país de investigadores de diversas disciplinas. Así por ejemplo en octubre de 1897 preguntó a Giner si conocía algún topógrafo que pudiera hacer una copia del mapa topográfico de Somosierra en donde, le explicaba, “ha habido una célebre batalla entre la guardia de Napoleón y los Españoles”. El pedido era porque un general ruso, Aleksandr K. Puzyrewski, estaba preparando una historia de esta carga y “le urge mucho tener el plan de los alrededores de la batalla”⁹⁰. En noviembre, el polaco continuaba con el asunto: “Ese mapa de Somosierra tiene mucha importancia para los Polacos y la batalla misma se cita siempre con mucha estima para el valor de los Españoles. La cosa es bastante antigua para excluir de ella otras consideraciones que las de la imparcialidad histórica y confió en que logre Vd. el permiso de la copia”⁹¹.

Como puede verse, Lutosławski en esta primera referencia no quiso abordar el tema del conflicto armado que por primera vez en la historia enfrentó directamente a polacos y españoles. En otra tarjeta posterior sí se implicó un poco más calificando la acción de sus compatriotas como “vergonzosa para una nación que tanto amaba la libertad”⁹², un sentimiento por otra parte en sintonía con el romanticismo bastante popular en Polonia en ese momento. En cualquier caso, tras obtener el permiso para realizar una copia, preguntó a Giner sobre algún buen dibujante que pudiera realizar este trabajo para el general ruso. El filósofo español cumplió con éxito el deseo del polaco y el libro de Puzyrewski apareció publicado en Varsovia en 1898⁹³.

Por último, también podemos resaltar cómo el filósofo polaco recomendó a sus protegidos y amigos al círculo de amistades forjado en España. Entre todos ellos destacamos al pintor Wojciech Kossak, quien acudió a Madrid entre 1898 y 1899 con la intención de pintar un panorama de la batalla de Somosierra lo más parecido a la orografía posible. Quizá conociendo los contactos del filósofo en España, Kossak le pidió consejo y ayuda. Lutosławski informó a Giner que había enviado al artista a Cossío⁹⁴. Sin embargo, en sus memorias, este dis-

89 Francisco GINER DE LOS RÍOS, “La historia del pensamiento de Platón según un libro reciente”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 22 (462/1898), p. 283-288 y (463/1898), p. 305-313.

90 WL a FGR, La Coruña, 27 de octubre de 1897. BRAH. ILE. FGdIR, sig. 10-212.

91 WL a FGR, La Coruña, 8 de noviembre de 1897. *Ibidem*.

92 WL a FGR, La Coruña, 20 de diciembre de 1897. *Ibidem*.

93 Aleksandr K. PUZYREWSKI, *Sarża jazdy polskiej pod Somo-Sierrą*, Warszawa: Nakład Konstantego Treptego, 1898.

94 “He mandado recomendado a Cossío uno de los más notables pintores de aquí – Kossak – quien va a pintar las parajes de Somosierra”. WL a FGR, Cracovia, 7 de noviembre de 1899. BRAH, ILE, FGdIR, sig. 11-253.

tinguido batallador no menciona al alumno más destacado de don Francisco en la descripción de su viaje a la capital del reino⁹⁵. Otros recomendados que pasaron tiempo en las aulas de la Institución Libre de Enseñanza fueron Lina Teichmüller, hija de su maestro de Dorpat, el profesor Gustav Teichmüller, o el escritor polaco Stanisław Przybyszewski⁹⁶.

No hemos podido determinar si Giner y Lutosławski se volvieron a encontrar después de que este último abandonara Galicia en la primavera de 1898. En este sentido, el siguiente párrafo extraído de una tarjeta postal es altamente revelador, también del estado depresivo del filósofo eslavo:

“¿Dice Vd. que no es probable que volvamos a vernos! ¿No querría Vd. venir a Alemania? Yo no tengo esperanza de volver a Madrid: la estancia allí me ha hecho mucho daño. Pero no pierdo la fe de encontrar a Vd. – lo que se desea se cumple temprano o tarde – en esta vida o en otra – y siempre he tenido muchos deseos de volver a estar con Vd. – aunque hemos estado juntos tan poco. Siento ahora no haber quedado otro año en Mera – porque no tengo fuerzas de ir adelante y allí se descansaba”⁹⁷.

La idea del filósofo de viajar con “una docena de mis alumnos” en el verano de 1901 a Mera “para que conozcan a los de Vd. y a Vd.” tampoco se llevó a efecto⁹⁸.

CONCLUSIONES

Las actividades de polacos destacados en España y sus conexiones con representantes igualmente distinguidos de este último país son generalmente poco conocidas. En este caso, es necesario seguir buscando y profundizando en la correspondencia de Wincenty Lutosławski y Francisco Giner de los Ríos que pudo haber sobrevivido. Sería particularmente valioso comparar las cartas conservadas con las escritas por el español. Después de completar la búsqueda, planeamos editar con su correspondiente aparato crítico la correspondencia de ambos filósofos en polaco, español y, por su valor universal, en inglés, preparada por especialistas en diversas disciplinas. También es necesario realizar investigaciones exhaustivas en archivos y bibliotecas españolas en busca de nuevas

95 Wojciech KOSSAK, “Somo-Sierra”, *Wspomnienie*, 34 (1912), p. 189-212.

96 Detalles en: Cristina GONZÁLEZ CAIZÁN, “Dwaj intelektualści na krańcach Europy...”, *op. cit.*, p. 640-64.

97 WL a FGR, Cracovia, 19 de diciembre de 1898. BRAH. ILE. FGdLR, sig. 10-232.

98 WL a FGR, Cracovia, 12 de diciembre de 1899. *Ibidem*, sig. 11-253.

fuentes sobre este importante filósofo polaco que mantuvo fuertes vínculos con España durante su matrimonio con Sofía Casanova. Las investigaciones preliminares muestran que su la relación con España cesó no solo tras la muerte de Giner en 1915, sino también por su ruptura conyugal y su posterior fuerte compromiso religioso que le distanciaba de los principios de la Institución Libre de Enseñanza a la que se había sentido tan unido.

Las cartas de Lutosławski a Giner constituyen una fuente extremadamente valiosa para al menos varias disciplinas científicas, entre ellas: historia, filosofía, pedagogía, estudios literarios y matemáticas. De esta correspondencia destacan las numerosas informaciones biográficas sobre ambos, pero también sobre otras figuras mencionadas en estas misivas de las que en este artículo tan solo hemos mostrado un esbozo. El valor especial de este rico material reside en su dimensión personal, ya que probablemente presentan las sinceras opiniones del filósofo escritas a un amigo y dirigidas exclusivamente a él. También hubo confesiones muy íntimas. Este tono a menudo confidencial y espontáneo de información, con comentarios y opiniones proporcionados de forma franca y directa es difícil de encontrar en la autobiografía bien pensada, equilibrada y reflexionada de Lutosławski en donde Giner aparece citado de una manera positiva pero bastante general. En un término, en cualquier caso, muy alejado de la veneración que sintió en los años abordados gracias a esta correspondencia.

Ambos filósofos estuvieron, cada uno en su respectivo país, entre los intelectuales y representantes de las élites española y polaca más importantes de su época. También encontraron un lugar destacado entre los más grandes pensadores del mundo de aquellos tiempos. Eran europeos de dos extremos del continente, capaces de un diálogo intelectual, arraigado principalmente en la corriente filosófica alemana. Hablaban el mismo lenguaje científico y estuvieron unidos por un fuerte vínculo de pensamiento. En los confines de Europa ambos se fijaron los mismos nobles objetivos: el amor a su patria y la creencia en la educación de los jóvenes como método para asegurar el desarrollo de su país, combinando así la ciencia con la necesidad de una didáctica adecuada. Ninguno de los dos realizó investigaciones conjuntas, ni debates regulares, ni firmaron colaboraciones. Sus cartas se limitan a tocar ciertos aspectos filosóficos y recomendaciones sobre los escritos. La correspondencia conservada nos dice mucho sobre dos científicos que presentaron conceptos originales no siempre aceptados entre sus propios círculos en sus respectivos países. Ambos tenían en común la amistad y el respeto que sentían el uno por el otro. Sus conocimientos fueron también un punto vivo de contacto entre dos culturas, la polaca y la española.

Esta correspondencia es una excelente fuente que nos permite ampliar la visión de lo que españoles y polacos tuvieron en común en ese momento y la constancia de que entre sus élites existían personalidades que como Wincenty

Lutosławski y Francisco Giner de los Ríos creativamente se comunicaban e intercambiaban ideas.

BIBLIOGRAFÍA

- Concepción DELGADO CORRAL, “Figuras importantes de Betanzos no panorama cultural da primeira metade do século XX: Homenaxe a Salvador Mosteiro Pena”, *Anuario Brigantino*, 32 (2009), p. 489-498.
- Ana María FREIRE LÓPEZ, “El Meirás de Emilia Pardo Bazán”, *Ínsula*, 893 (2021), p. 40-44.
- Francisco GARRIDO DOMÍNGUEZ, *Francisco Giner de los Ríos, creador de la Institución Libre de Enseñanza*, Ibolote (Granada): Comares, 2021.
- Francisco GINER DE LOS RÍOS, “La historia del pensamiento de Platón según un libro reciente”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 22 (462/1898), p. 283-288; 22 (463/1898), p. 305-313.
- Cristina GONZÁLEZ CAIZÁN, “Dwaj intelektualści na krańcach Europy. Listy Wincentego Lutosławskiego do Francisco Ginera de los Ríos z lat 1896–1913”, *Przegląd Historyczny*, 113 (3/2021), p. 621-648.
- Cristina GONZÁLEZ CAIZÁN, *Por Napoleón en España. Los soldados polacos en los Sitios de Zaragoza (1808-1809)*, 2ª ed., Madrid: Foro para el Estudio de la Historia Militar de España, 2021.
- Ricardo GURRIARÁN, *Ciencia e conciencia na Universidade de Santiago (1900-1940) do influxo institucionista e a JAE á depuración do profesorado*, Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela. Servizo de Publicacións e Intercambio Científico, 2006.
- Jan KIENIEWICZ, *Historia de Polonia*, México: Fondo de Cultura Económico, 2001.
- Wojciech KOSSAK, “Somo-Sierra”, *Wspomnienie*, 34 (1912), p. 189-212.
- Solomon LIPP, *Francisco Giner de los Ríos a Spanish Socrates*, Ontario: Wilfrid Laurier University Press, 1985.
- Wincenty LUTOSŁAWSKI, “Un problema de geometría elemental”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 20 (436/1896), p. 197.
- Wincenty LUTOSŁAWSKI, *The Origin and Growth of Plato's Logic. With an Account of Plato's Style and of the Chronology of His Writings*, London/New York/Bombay: Longmans, Green, and Co., 1897.
- Wincenty LUTOSŁAWSKI, “Platón, como lógico”. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 21 (444/1897), p. 88-93; 21 (445/1897), p. 123-128.
- Wincenty LUTOSŁAWSKI, “La génesis del eleuterismo”. *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 24 (485/1900), p. 249-253.
- Wincenty LUTOSŁAWSKI, *Jeden Łatwy Żywot*, Warszawa: Drukarnia Uniwersytetu Jagiellońskiego, 1933.

- Wincenty LUTOSŁAWSKI, *Jak tanio podróżować? Wędrowki iberyjskie*, ed. Piotr SAWICKI, Drozdowo: Fundacja Sztuk i Dialogu, 2021.
- Antonio MACHÍN ROMERO, *Francisco Giner de los Ríos y la Institución Libre de Enseñanza*, San Vicente [del Raspeig], Alicante: Club Universitario, 2016.
- Gabriela MAKOWIECKA, “Un sorprendente amigo polaco de don Francisco Giner de los Ríos”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 21 (3/1987), p. 103-114.
- María Rosario MARTÍNEZ MARTÍNEZ, *Sofía Casanova. Mito y Literatura*, [Santiago de Compostela]: Secretaría Xeral da Presidencia, [1999].
- María Rosario MARTÍNEZ MARTÍNEZ, “El Cenáculo de Mera”. *Nalgueres*, 15 (2019), p. 281-326.
- Tomasz MRÓZ, *Wincenty Lutostawski 1863–1954. Jestem obywatelem Utopii*, Kraków: Polska Akademia Umiejętności, 2008.
- Martín NAVARRO FLORES, *Vida y obra de Don Francisco Giner de los Ríos*, México: Edic. Orion, 1945.
- Eugenio M. OTERO URTAZA, *Manuel Bartolomé Cossío, trayectoria vital de un educador*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Amigos de la Residencia de Estudiantes, 1994.
- Eugenio M. OTERO URTAZA, “Unha ducia de cartas de Manuel B. Cossío a Francisco Giner dende San Victorio (Bergondo). Nadal de 1895”, *Sarmiento*, 14 (2010), p. 135-156.
- Fernando PEREIRA BUENO y Xosé JIMÉNEZ SOUSA, “Apuntes de una estancia del pintor Ricardo Balaca en Galicia”, *Anuario brigantino*, 17 (1994), p. 287-302.
- Aleksandr K. PUZYREWSKI, *Sarża jazdy polskiej pod Somo-Sierrą*, Warszawa: Nakład Konstantego Treptego, 1898.
- Pedro ROCA, “Noticia de la vida y obras de Pascual de Gayangos”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1 (1897), p. 544-565; 2 (1898), p. 13-32, 70-82, 110-130, 562-568; 3 (1899), p. 101-106.
- José Luis ROZALÉN MEDINA, *Giner de los Ríos*, Madrid: Fundación Emmanuel Mounier, 2004.
- Santiago SANTIÑO, *Pascual de Gayangos: erudición y cosmopolitismo en la España del XIX*. Pamplona: Urgoiti Editores, 2018.
- José Luis VARELA, “E. Pardo Bazán: Epistolario a Giner de los Ríos”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 198 (3/2001), p. 439-506.
- Raquel VÁZQUEZ RAMIL y Ángel PORTO UCHA, “Vicente Viqueira López (1886-1924), un institucionista galego. Vínculos coa ILE e anos de formación”, *Cómaros. Revista Interdisciplinar de Pensamento Galego*, 3 (2019), p. 41-60.

ARTÍCULO RECIBIDO: 06-04-2025, ACEPTADO: 10-06-2025